

CONCURSO LITERARIO RICARDO MIRO

1967

(Sección Teatro)

"CERO Y VAN TRES"

Por "Desconocido"

CONCURSO LITERARIO RICARDO-MIRÓ

1967

TEATRO

"CERO Y VAN TRES

POR - DESCONOCIDO

Spaw
Bib 4118
M 366 CE
1967
L.1

Concerto Ricardo Minó
Lt parameters - Teates

C E R O , Y V A N T R E S

Personajes: Una Niña y un Actor que representará diferentes papeles a lo largo de la obra.

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMA

92.113
Obs



Donación: Instituto de Cultura y Deporte - Poma - 6-11-12

Telón corrido. Oscuro. Se oyen, aproximándose por la derecha, los saltos irregulares de un bastón de ciego. Un reflector se enciende e inmediatamente corre a la derecha. Allí aguarda. Entra un mendigo ciego y cruza lentamente la escena. El reflector lo sigue. Su mendicidad y ceguera están apenas sugeridas: gafas negras, no lleva saco. Cuando llega a la mitad, le gritan desde fuera:

NIÑA.-: (Su voz) ¡Ciego!

(El Ciego se detiene, ausculta el sitio desde donde le tiraron la palabra. Entra la Niña corriendo pero se detiene en seco. No se la ve bien porque está en la oscuridad)

NIÑA.-: ¡Ciego! ¡Soy yo! ¡La niña!

(El Ciego la identifica, tiene un gesto de desagrado y reanuda su marcha)

NIÑA.-: ¡Ciego!

(El Ciego se detiene. La Niña se le acerca lentamente hasta quedar dentro del haz de luz. Ropa neutra, edad indeterminada. Veinte años quizá)

NIÑA.-: (Sonreída) Me huyes.

EL.-: Niña, usted es mala.

NINA.-: (Sonreída) Sí.

EL.-: ¿Cómo puede ser tan mala viniendo de una familia como la suya?

NINA.-: Le llamas buena porque los sábados te dan un par de reales y las sobras de la comida. Se van a ganar el cielo bien facilito contigo, ciego. Deberían agradecértelo, les vendes barata la virtud: un par de reales, unas sobras...

EL.-: Me han dado ropa nueva. La semana pasada me dieron dos camisas.

NINA.-: La semana pasada puse una piedra en tu camino.

EL.-: Para que me cayera.

NINA.-: (Sonreída) Y te caíste.

EL.-: Usted es mala, niña.

NINA.-: No, ciego. Estoy sola.

(El Ciego marca el mutis. Ella le grita con rabia de niño consentido que lo que realmente tiene es miedo)

NINA.-: ¡Ciego, ven acá; (El Ciego continúa el mutis) ¡Le diré a mi familia que no te dé más nada; (El Ciego continúa su camino, seguido por la luz del reflector. La Niña está al borde de la histeria) ¡Por favor, ciego; (Voz baja, de súplica) ¡Por favor;

(El Ciego se detiene. La Niña se le acerca lentamente)

NINA.-: Quería preguntarte algo... (Silencio) Sobre todo a ti, que no ves, quería preguntarte... (Silencio) Me gusta tocar las cosas, sin verlas. Apretarlas..., saber que existen...

EL.-: ¿Quieres saber lo que es ser ciego?

NINA.-: (Con piedad auténtica) Puse una piedra en tu camino, te caíste, te golpeaste... (Transición) No, no es eso. ¿Para qué voy a querer saber yo lo que es ser ciego? Más bien... Bueno, eso, si no estoy segura, no sé...

EL.-: Y la puso sólo para divertirse, la piedra, para que me cayera.

NINA.-: No me gusta que me vean, ciego. Creo que me da vergüenza. Como si estuviera desnuda. (Falsa sonrisa) Qué tontería, ¿verdad? (Seria) Y ahogo. Y humillación. Me da humillación y rabia... (Silencio) Necesito. (Transición) ¡Idiota!

EL.-: ¿Otra vez la ofensa?

NINA.-: (Deniega) Era conmigo misma. Y entonces..., ¿te lo digo, ciego? ¿Te lo digo? ¡Quiero que me quieran! (Lo ha dicho con resentimiento y rabia. Transición) A veces meto la mano en la gaveta del escritorio de mi hermano, sin ver, y busco, toco. Encuentro algo, no sé qué ^{es} sea, no me lo dice, pero está allí, y es dura, se me resiste, me rechaza, y a la vez me atrae, como jugando a la gallina ciega, y yo no sé lo que es, y no me lo dice, o me miente, me dice que es algo que yo sé que no está ahí. Yo no me enojo. La toco, la sobo... Entonces, después de un rato de tenerla en la mano, apretada, se pone tibia, se acomoda ella misma, se acurruca, se queda tranquila, en paz, sabroso, amada. ¿Son así las cosas contigo, ciego? Esa es la pregunta. Tú, que no las ves... ¿Son así las cosas contigo, ciego?

EL.-: Niña, ¿qué le pasa?

NIÑA.-: ¿Son así las cosas contigo, ciego?

EL.-: Niña, ¿qué le pasa?

NIÑA.-: ¡¿Son así las cosas contigo, ciego?!

EL.-: (Silencio. Toma conciencia de su bastón, lo recorre con la mano. De pronto la Niña se lo arrebató) ¿Qué hace, niña?

NIÑA.-: (Es una amenaza) Ahora te voy a decir cómo es, su color, su forma...

EL.-: ¡Deme mi bastón!

NIÑA.-: (Ha comprendido algo) ¡Qué bien! ¡Qué bien!

EL.-: Deme mi bastón, se lo ruego. Por favor.

NIÑA.-: Supongo que el bastón, a su vez, se apoya en usted. Usted no está solo, ciego. Tome. (Le ofrece el bastón)

EL.-: (Se lo arrebató y la amenaza con él) ¡No se me acerque! Usted es mala.

NIÑA.-: (Señalando a una persona -ella misma- imaginaria) ¡Usted es mala!

EL.-: Usted está enferma.

NIÑA.-: (Mismo juego) Usted está enferma. (Transición. Deniega) No. Existo. (Se busca) Estoy casi segura de que existo. Sobre todo a veces, cuando regreso del colegio y entro a mi habitación. Es como si viviera allí y no estuviera, como si acabara de salir. Entonces pienso, recuerdo, reconstruyo

el día, como espiándome... Pero siempre es lo mismo. Siempre acabo de irme, siempre llego tarde. Me aprieto entonces, por dentro, (Lo hace) Quiero tocarme, como tú en tu bastón. O ser yo misma bastón, bastón de mí, o de cualquiera. A lo mejor es esto. No lo sé.

EL.-: Estás enferma

NIÑA.-: ¿Oyes? Dicen que estás enferma. Este buen señor lo dice. (Transición) ¿Por qué me has tuteado?

EL.-: (Sonreído) Estás peor que yo.

NIÑA.-: ¿Por qué sonrías?

EL.-: Ahora te comprendo.

NIÑA.-: Eres un imbécil.

EL.-: Te comprendo y te perdono.

NIÑA.-: Me las vas a pagar.

EL.-: No importa. Es tu manera de ser.

NIÑA.-: Tu manera de ser, ¿no? Este señor te ha visto.

EL.-: ¿Tienes cuántos años, niña?

NIÑA.-: Soy bonita, mira...

(Le coge la mano y se la lleva al rostro. Poco a poco se la va bajando hasta el pecho)

EL.-: Niña, por favor, le ruego... (Pero no retira la mano)

NIÑA.-: (Con lujuria) O a lo mejor es esto, esto solamente...

(Llega hasta el borde mismo del orgasmo. El Ciego se acerca un paso pero ella entonces le retira la mano violentamente)

NIÑA.-: ¿Estás enferma, eh niña? Voy a contarle esto a mi familia. No se te ocurra volver por aquí. Voy a decirles que me quisiste hacer daño, que me has manoseado...

EL.-: Sucia..., mala...

NIÑA.-: (Feliz, sonreída, agradecida) Gracias, ciego. Gracias.

(Oscuro. Sube el telón. Nada de escenografía. El Actor está de espaldas, con saco y corbata y, por supuesto, sin gafas. Tiene en la mano el texto de la obra)

NIÑA.-: (Con distanciaci3n) Mamá, tú debías quererme.

EL.-: (Con distanciaci3n) ¿Limpiaste ya tu habitaci3n?

NIÑA.-: (Totalmente distanciada la primera vez que dice la frase pero identificándose poco a poco conforme la repite hasta que al final la dice entrañablemente) No entiendo; estoy como esperando. No entiendo; estoy como esperando. No entiendo; estoy como esperando. No entiendo, estoy como esperando. No entiendo, estoy como esperando.

EL.-: ¿Le escribiste a la tía?

NIÑA.-: Como si de un momento a otro...

EL.-: ¿Ya estudiaste? ¿Hiciste las tareas? ¿Has amado a tus padres?

NINA.-: Como si de un momento a otro fuera a suceder..., detrás de mí...

EL.-: Son mentiras. Detrás de ti no hay nada.

NINA.-: Como si fuese a dar a luz por dentro.

EL.-: (Leyendo su papel del libreto) Con ternura: ¿Qué te pasa, hija? (Con ternura) ¿Qué te pasa, hija? ¿Quieres un consejo..., una ayuda?

NINA.-: Te están preguntando si quieres un consejo, si quieres una ayuda. Es otra cosa, mamá.

EL.-: (Leyendo del libreto, con marcada distanciamiento) Ven, cuéntamelo todo.

NINA.-: Una vez yo tenía una muñeca. ¿Te acuerdas?

(Cambio de luces. El Actor ha desaparecido)

NINA.-: La amaba mucho. Porque eso era amor. Mamá, eso era amor. (Busca a la Madre sin encontrarla, pero no le importa, sigue sin interrupción) La cuidaba. Yo era responsable de ella. Cuando la movía, lloraba, y entonces..., (Está llorando) entonces se me aguaba el alma. La quería más entonces, más y más... (Ha encontrado por el suelo la muñeca, rota. La levanta y la hace llorar) Y por eso mismo, para quererla, la hacía llorar constantemente. (Silencio) Un día, sin querer, se me cayó..., se rompió... No he vuelto nunca a sufrir tanto como ese día. Fui corriendo donde ti... (Marca el movimiento)

EL.-: (Su voz) No me molestes. Estoy muy ocupada.

NINA.-: No me quisiste atender. Fui entonces donde papá...
(Se dirige a otro sitio de la escena)

EL.-: (Su voz) Estoy muy ocupado. Luego te la arreglo.

NINA.-: Fui donde mi hermano, entonces... Estaba jugando a la guerra, a los aviones...

(El Actor, posesionado del papel, los brazos extendidos como alas de avión, entra, da una vuelta por el escenario y hace mutis)

EL.-: ¡Brrr! ¡Tat! ¡Tat! ¡Tat!

NINA.-: Y él me explicó, (Se oye la risa del Actor) ahogándose de risa... Me explicó lo del aparatito de la muñeca que la hacía llorar.

EL.-: (Su voz) La pillaste, eso es todo. La pillaste. La pillaste. Le pillaste el motor.

NINA.-: La había pillado a la muñeca. Quiero decir, entendí por qué lloraba. Entendí, mamá. La entendí. Le tuve odio entonces. La maté, la destruí... (La arroja contra el suelo y la pisa) En ese instante tú llegaste...

(Cambio a las luces originales. El Actor entra y camina despacio hacia Ella. La Niña, que no lo ha visto entrar, siente que la están mirando, se vuelve, lo ve y se sorprende, marcando gestos de esconder con su cuerpo a la muñeca, como si

también a ella la hubiesen pillado)

NINA.-: (Lo está mirando fijamente) Y me dijiste...

EL.-: Te comprendo y te perdono. (Silencio)

NINA.-: (Transición) ¿Te acuerdas?

EL.-: No sé. Creo que sí. ¿Y es eso...?

EL.-: (Leyendo del libreto) ¿Por qué me registras, entonces? ¿Por qué lees mis cartas? (No ve la conexión de lo que dice con el contexto y se extraña. Revisa la numeración de las páginas para ver si se ha saltado alguna. Con voz propia) Oye, esa parte, ¿viene aquí?

NINA.-: (Impaciente) Sí, sí. Está bien. Sigue. Sigue.

EL.-: ¿Por qué lees mis cartas? Me espías.

NINA.-: (No quiere que la pillen pillando) No. No. No es verdad.

EL.-: También a mí quieres pillarme.

NINA.-: No, mamá, no. Yo a ti te quiero.

EL.-: Pero no tienes necesidad de espiarme. Ya eres mujer. Si lo que quieres es saber...

NINA.-: ¡No quiero saber nada; ¡No me digas nada;

EL.-: Tengo tranquila mi conciencia.

NINA.-: Por favor, mamá. (Lo abraza) Sólo te tengo a ti.
(Llora)

EL.-: Eres buena, y dulce. Comprendes la soledad.

NINA.-: (Siente que se le acercan) ¡No; ¡No;

EL.-: Y eres tierna...

NINA.-: (Retrocediendo) ¡No, mamá, no;

EL.-: (Da unos pasos hacia ella) Yo te comprendo, hija.

NINA.-: ¡No; No te quiero. Tienes amantes, sucia. No te quiero.

EL.-: (Se detiene un instante pero no tarda en volver a comprender y dar unos pasos más hacia ella) Te haces la mala. Mientes.

NINA.-: No me hago la mala. Soy mala. Como tú. Como todo el mundo. Peor que tú. ¿Conoces al ciego?

EL.-: ¿Qué pasa con el ciego?

NINA.-: Me ha tocado. El pecho. (Tocándose con libido) Yo mismo ^a le puse la mano. (El retrocede. Ella avanza) Así, me tocaba así... (El sigue retrocediendo, espantado. Consulta el libreto para comprobar que eso está efectivamente en la obra)

EL.-: Se lo diré a tu padre. Tú tienes que ver a un médico. (Mutis)

NINA.-: (Sola) Yo no te amo, madre, pero ámame tú. No trates de comprenderme. Las palabras me persiguen, me acosan. ¿Cómo está usted? ¿Qué le pasa? ¿Dónde le duele? Tome. Ven a la escuela, sal. A la derecha, a la izquierda, adentro, afuera. Parecen perros, ladran. Puedo cometer una locura, mamá, cualquier cosa, pero que no comprendan...

(En la escena siguiente el haz del reflector aparecerá buscando a la Niña por la escena, los rincones y aun entre el público. La Niña le huirá todas las veces que esté cerca de alumbrarla)

EL.-: (Su voz) ¡Haaay naraaanjaaaaaas; (La Niña oye)

NINA.-: (Grita) ¡Hermano;

EL.-: (Su voz, en la lejanía) ¿Qué? ¡Tamales calieeeeentes;

NINA.-: (Grita) ¡Mamá;

EL.-: (Su voz) ¿Qué?

NINA.-: (Grita) ¡Mamá?

EL.-: (Su voz) ¿Qué? Veinte pesos. No va más.

NINA.-: (Grita) ¡Papá;

EL.-: (Su voz) ¿Qué? No molestes.

(El reflector la encuentra y la clava contra una pared. Quiere levantar la vista pero no puede)

NINA.-: ¡Aaaay;

(Aparece el Actor, despacio, fatal e inmutable. Ve a la Niña y sonrío. El reflector se apaga)

NINA.-: ¿Quién es usted?

EL.-: (Lo consulta del libreto. Lee) Viejo bondadoso, sabio y dulce. Abuelo de la Niña. Soy tu abuelo, parece.

NINA.-: (Corre a sus brazos) Ayúdeme, abuelo. No me dejan en paz. Me ladran, me persiguen...

EL.-: Cálmate, yo te protejo.

NINA.-: Si yo no quiero nada, abuelo. Sólo que me dejen en paz. Mi madre, el ciego, todos se han dedicado a darme cacería. Hasta en sueños, me persiguen, me preguntan, me toman medidas...

EL.-: Y por eso mientes.

NINA.-: Sí. Por eso miento.

EL.-: Te comprendo, hija. No tiene nada de malo. Es legítima defensa.

NINA.-: ¿Es legítima defensa? ¿Tú lo comprendes, abuelo? ¿No tiene nada de malo, ni de raro?

EL.-: Es perfectamente lógico.

NINA.-: ¡Abuelo, tú también!

EL.-: Yo también, ¿qué? (La Niña lo abofetea)

NINA.-: (Ante la cara de desorientación que el Abuelo ha puesto) ¡Ja, ja, ja...!

(Al Abuelo se le va desencadenando una risita cruel y sabia, conforme entiende también este último

gesto de la Niña. A la Niña se le coagula la risa y, mordiéndose los puños, recula lentamente, mientras la risa, la sabiduría y la salud del Abuelo la persiguen acosándola despiadadamente)

EL.-: (De pronto se ha transformado en el Hermano) ¡Ja, ja, ja...! ¡Te pilló el abuelo! ¡Te pilló! (Los brazos abiertos, como avión, la persigue ametrallándola) Tam, tat, tat...

(Se hace el oscuro)

NINA.-: (En lo oscuro) Mamá, he hecho mis tareas. Limpié la casa. He sido buena. He amado a mis padres.

EL.-: (En lo oscuro) ¿Qué te propones?

(La luz vuelve poco a poco. En la escena siguiente El no tiene libreto y se identifica bastante con los papeles que representa)

NINA.-: Nada. No me propongo nada. He barrido la casa. He hecho todas mis tareas. He sido buena.

EL.-: Cuidado, se propone algo. (Caminando como centinela, pero se detiene cada vez que dice algo) Se burla de nosotros. (Camina) Abuelo... (Camina) ¿Qué? (Camina) ¿Averiguaste tú lo que se propone? (Camina) No, espera. (Se acerca a la Niña) ¿Qué te propones?

NINA.-: Nada, abuelo, nada. He hecho mis...

EL.-: (Interrumpiéndola) Ya lo sabemos. Ya lo sabemos.

Niña.--: Estoy arrepentida.

EL.--: (Viendo hacia atrás) Está arrepentida, dice.

Niña.--: Quiero ser buena.

EL.--: (Viendo hacia atrás) Quiere ser buena, dice. (A la Niña)
¿Cómo? ¿Por qué? ¿Qué quieres? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¡Confiesa!
¡Habla!

Niña.--: ¡Abuelo!

(El Abuelo se retira unos pasos)

EL.--: Está mintiendo. Cérquenla. Atrápenla. No la dejen escapar.

Niña.--: ¡Hermano!

(El Hermano se acerca, los brazos abiertos, como avión)

EL.--: ¡Brrr! Llego a salvarte, a rescatarte... (Disparándole a los familiares que se supone están en semicírculo en torno a la Niña) ¡Tat, tat, tat...! Los he matado a todos. Estás libre, corre...

Niña.--: Pregúntales qué quieren más de mí.

EL.--: Quieren meterte en un cajón, tenerte en una vitrina, te quieren sacudir, ponerte boca abajo, para que llores.

Niña.--: Estoy llorando.

EL.--: La cosa es que llores cuando ellos quieran, cuando te toquen el botón, cuando te metan la palanca... (Gesto procaz)

NINA.-: ¡Mamá!

(El Actor saca el libreto de un bolsillo y cambia el gesto, el rostro, por uno más duro)

EL.-: ¿Qué? ¿Qué quieres ahora?

NINA.-: Ya nada, mamá. Ya nada.

EL.-: Has ofendido al abuelo.

NINA.-: Es que...

EL.-: Mala.

NINA.-: ¿Qué debo hacer?

EL.-: Tus tareas. Ayudar a los demás. No meterte conmigo. Respetarme.

NINA.-: ¡He hecho mis tareas; ¡He sido buena;

EL.-: Lo que yo hago no tiene nada de malo. Es natural.

NINA.-: Tienes amantes.

EL.-: Tú no conoces a tu padre. No me quiere.

NINA.-: Lo único de malo que tiene lo que has hecho..., es que es perfectamente lógico, y que yo lo entiendo.

EL.-: A ti sí que no te entiende nadie.

NINA.-: (Sonríe) ¿De verdad?

EL.-: Estás sonriendo.

NINA.-: No. No importa. No es nada.

EL.-: Lo haces a propósito.

NINA.-: No. De verdad que no.

EL.-: Te estás burlando de nosotros. Por eso mientes. Es por eso. Es por eso que mientes. Ahora te conozco.

NINA.-: No, mamá, no.

EL.-: Es eso. Aunque lo niegues. Claro, vas a negarlo. Niégalo.

NINA.-: (Endurecido el rostro) Cuidado. Te estás acercando mucho.

EL.-: Y ahora, ¿qué? ¿Quieres que te tenga miedo?

NINA.-: Déjame en paz.

EL.-: Puedes decirle a todos lo que quieras. Yo no te tengo miedo.

NINA.-: Ah. ¿Era eso?

EL.-: ¿Y de qué estabas hablando tú?

NINA.-: No haré nada contra ti, mamá.

EL.-: Tú tienes miedo. Tú escondes algo. ¿Contra quién entonces? ¿Contra quién?

NINA.-: Contra nadie. Déjame en paz. Tú misma estás empujándome.

EL.-: (La mira fijamente y se sonrió) Sabes, ahora de pronto...

NINA.-: No sigas, por favor. Detente.

EL.-: Y sin embargo...

NINA.-: ¡Que no sigas, te digo! Me estás empujando.

EL.-: ¿A qué? ¿Qué quieres decir? ¿Vas a meterte a...?

NINA.-: ¡Putas! ¡Se dice "puta", madre! (La Madre pone cara de extrañeza) ¡Ja, ja, ja...! ¡Tat, tat, tat...! (Se hace el oscuro)

(Luces. El y Ella están en los extremos opuestos del escenario.)

NINA.-: (Leyendo del libreto para apuntarle a él) A ti te amo.

EL.-: A ti te amo.

NINA.-: (Apuntándole) No te pregunté tu nombre, ni tu número...

EL.-: No te pregunté tu nombre... (Voz propia) Deja. No me apuntes nada. Yo creo que me sé el papel. (Actuando) No te pregunté tu nombre, ni tu número. No te he pedido ni te ofrezco nada.

NINA.-: (Actuando) A ti, a ti te amo.

EL.-: Eso me toca a mí, y ya lo dije.

NINA.-: (Voz propia) También a mí. (Actúa) A ti. A ti te amo.

EL.-: Vengo de una calle...

NIÑA.-: De una oficina...

EL.-: De un autobús...

NIÑA.-: Tengo una familia...

EL.-: Una oficina...

NIÑA.-: Un lugar en el mundo...

EL.-: Eso es mentira.

NIÑA.-: Estaba sola.

EL.-: Ya no buscaba.

NIÑA.-: Eso es mentira.

EL.-: Había cosas sin embargo.

NIÑA.-: Un árbol, una casa...

EL.-: Una ventana...

NIÑA.-: Hormigas...

EL.-: Gente adentro...

NIÑA.-: Tú no estabas. (A la persona imaginaria) El no estaba,
ni tenía por qué estarlo.

EL.-: Sí, yo estaba. En ese mismo instante. Sólo que en otra
parte.

NIÑA.-: Y yo, ¿cómo iba a saberlo?

EL.-: ¿Cómo lo iba a sospechar?

NINA.-: Cuando era niña, yo tenía una muñeca.

EL.-: Cuando era niño, yo jugaba a la guerra.

NINA.-: Te pareces a mi hermano. Se creía avión. Jugaba a que era avión.

EL.-: No. Yo jugaba a que era tanque.

NINA.-: Se parece. Las dos cosas se parecen.

EL.-: Seguramente. Digo, todos nos parecemos.

NINA.-: Tú te pareces al mundo. Amándote a ti amo a todos los hombres de la tierra. Y a mi madre, a mi muñeca, a un ciego que conozco...

EL.-: No te pareces a nadie.

NINA.-: Así. Así.

EL.-: Estás llena de neblina...

NINA.-: Así. Así.

EL.-: Todo termina en ti. Cuando seas mía...

NINA.-: No. No.

EL.-: Cuando duerma contigo...

NINA.-: No. No.

EL.-: Cuando tú me lo digas...

NINA.-: No. No.

EL.-: Entonces lo sabré todo.

NINA.-: No a mí. Tú nunca me sabrás.

EL.-: ¿Qué dices?

NINA.-: Eso tampoco lo sabrás.

EL.-: ¿Qué te pasa?

NINA.-: Tampoco. Eso tampoco.

EL.-: (Da un paso hacia ella. Ella recula) Tengo derecho, te amo.

NINA.-: (Grita hacia algún sitio de la escena donde El no es-
- él) tá) ¡Papá!

EL.-: ¿Qué?

NINA.-: (Grita hacia otro sitio) ¡Mamá!

EL.-: ¿Qué?

NINA.-: ¡Hermano, hijo, amigo...!

EL.-: ¿Qué, qué, qué?

NINA.-: (En voz baja) ¡Dios!

EL.-: (En voz baja igualmente) ¿qué?

NINA.-: (Decide encararlo y se vuelve hacia El) Tú no me vas a pillar.

EL.-: Está bien. Como tú quieras.

NINA.-: Así menos.

EL.-: Como tú digas. Yo te comprendo.

NINA.-: Tú me comprendes, ¿eh?

EL.-: Sí.

NINA.-: Y además, me perdonas, ¿eh?

EL.-: Sí.

NINA.-: ¿Estás seguro?

EL.-: Estoy seguro. Yo te amo.

NINA.-: Mira, ¿ves aquel señor que está allí? (Señala un sitio entre bambalinas)

EL.-: (Lo ve) Sí.

NINA.-: Bueno, ahora ve y cámbiate de saco.

EL.-: (No se mueve) ¿Qué vas a hacer?

NINA.-: ¡Que vayas y que te cambies de saco, te digo; Así está en el libreto. ¿Quieres verlo? (Marca el gesto de mostrárselo)

EL.-: No. Está bien.

(El Actor obedece, hace mutis por un instante y vuelve a entrar. Se ha cambiado de saco)

EL.-: Señora...

NINA.-: Señorita.

EL.-: Allí, (Señala el sitio por donde ha entrado) dicen que usted...

NINA.-: Sí. ¿Es usted cliente de la casa?

EL.-: Sí, un poco.

NINA.-: ¿Está casado?

EL.-: Sí. Pero mi mujer...

NINA.-: Entiendo. ¿Pagó ya?

EL.-: Sí. A la señora.

NINA.-: Es mi madre.

EL.-: ¿Quiere decir...?

NINA.-: No, realmente no, pero como si lo fuera. Y usted, como si fuera mi padre...

EL.-: Perdona, yo...

NINA.-: Bueno, mi hermano. Es igual. O mi novio, o mi hijo. Da lo mismo. Por ejemplo, cuando niño, ¿no jugaba a la guerra?

EL.-: Sí.

NINA.-: ¿A que era un tanque?

EL.-: No.

NINA.-: Un avión. Le apuesto a usted a que jugaba a que era avión.

EL.-: No, tampoco. Yo jugaba a que era barco.

NINA.-: Da lo mismo. Bien, desvístase.

(El se quita el saco y la corbata, despacio. Ella, los zapatos)

NINA.-: Olvidaba una cosa.

EL.-: Diga usted.

NINA.-: Yo soy virgen.

EL.-: ¿Quiere decir...?

NINA.-: Sí. Quizá le cueste un poco. Quizá me duela. Es posible que me queje.

EL.-: De manera que para usted, ahora es la primera vez.

NINA.-: Espero que no le importe.

EL.-: No, pero siempre...

NINA.-: Incluso creo que eso tiene algún valor, para ustedes los hombres.

EL.-: La verdad, ¿cómo va uno a pensar...?

NINA.-: ¿Comenzamos?

EL.-: Si usted lo quiere.

NINA.-: Yo lo quiero. Acuéstese.

(El se pone de espaldas al público, Ella, a su lado, de frente. Ahora van a fornicar sin moverse, a base de puro diálogo. Debe haber amor auténtico)

EL.-: Así fue, más o menos. Por esa época. No recuerdo. Entonces comencé a engordar.

NINA.-: Había un árbol en el patio de mi casa.

EL.-: No pienso ya. No pienso. ¿Vale acaso la pena?

NINA.-: En su oficina, ¿hay escupidera?

EL.-: No, ya no se usa.

NINA.-: Es lástima. (Silencio) No, no tengo vaselina. A menos que haya allí, en la gaveta.

EL.-: (Silencio) No hay. (Silencio) Aquí tampoco. (Silencio) Y aquí tampoco.

NINA.-: No debe ser frecuente, una puta señorita.

EL.-: No, no debe ser muy sólito. Mis hijos no me quieren.

NINA.-: Las hormigas subían por el árbol. Bajaban trocitos de hojas.

EL.-: Entonces comencé a engordar.

NINA.-: Una vez me sorprendieron jugando con las hormigas. Las veía con amor, con cariño, las amaba...

EL.-: Me dejo ser. Es lo mejor. ¿No es acaso lo mejor?

NIÑA.-: Me sorprendieron, y entonces comencé a matarlas. Las pisaba, con el zapato. ¿Te acuerdas?

EL.-: Si quiere, comenzamos.

NIÑA.-: Sí. Quiero. Mamá quería pillarme. (Con angustia) Las hormigas estaban ahí, muertas.

EL.-: Debe dolerle mucho, qué cara pone. Mañana cuento esto en la oficina.

NIÑA.-: (Con dolor) Debe ser esto. No puede ser más. Ya, de una vez, por favor.

EL.-: No van a querer creérmelo. Una puta virgen, y joven además.

NIÑA.-: Este es mi cuerpo. Este es un brazo de él... (Acari- ciándose su propio brazo) No, es mío. No es de él. Esta es su espalda, no, mi pecho...

EL.-: Que no me quieran, no me importa. Yo tampoco los quiero.

NIÑA.-: Esta soy yo, tú, la cama, el mundo, todo a la vez...

EL.-: Maldita sea mi mujer, vieja, peluda y fofa...

NIÑA.-: Zumba, pesa, duele, viene...

EL.-: Está toda tibia. Debe ser sangre. Se van a manchar las sábanas, nos van a regañar...

NIÑA.-: (La respiración comienza poco a poco a acelerársele) Y a mí qué me importa. Nunca. Ahora.

EL.-: ¿Cómo quieres que me mueva? Dímelo.

NINA.-: No sé. Así está bien, me parece.

EL.-: No, todavía no. Es muy pronto. Tengo que demorarlo. Esta técnica..., la oficina..., mis hijos no me quieren..., si me vieran...

NINA.-: Así está bien. Así..., así...

EL.-: Allí hay tres puntos. Uno, dos, tres... Dos, tres, uno...

NINA.-: Está sudando. Tiene la espalda mojada.

EL.-: Tres manzanas. Tres automóviles. Tres árboles. Se está aflojando... Su vientre, este es su vientre. Estos son sus pechos...

NINA.-: Por favor, no me apriete. Me hace daño.

EL.-: Su vientre, este es su vientre... Mi hija... No, se afloja. Este es su vientre...

NINA.-: Zumba, suena...

EL.-: Está gozando..., cómo goza..., está moviéndose...

(La respiración de ambos se adelera aún más. Repentinamente el Actor se vuelve. Ha quedado jadeando)

NINA.-: ¿Por qué se para? ¿Por qué se para? Siga.

EL.-: ¿No tuvo su orgasmo?

NINA.-: No sé. Si hubiéramos seguido un poco más.

EL.-: Perdona, no pude aguantarme más.

Niña.-: (Recuperada) No importa. No se preocupe.

EL.-: Si quiere usted, esperamos un poco y...

Niña.-: No. Otro día.

EL.-: Comprendo.

Niña.-: Por favor, encienda la luz.

(Cambio de luces)

Niña.-: Ahora váyase. Váyase ya, por favor.

(El Actor se pone el saco, la corbata y hace mutis. Inmediatamente vuelve a entrar con el saco anterior. La Niña está poniéndose los zapatos)

EL.-: Lo has hecho para hacerme sufrir.

Niña.-: Dime gracias entonces.

EL.-: Lo has hecho porque eres mala.

Niña.-: Eso no tendría importancia.

EL.-: Lo has hecho porque te daba gusto.

Niña.-: No es verdad. Me ha dolido. Quizás después, contigo.

EL.-: Te pagaré, como él. ¿Cuánto te ha dado? Debiste haberle cobrado el doble del precio habitual. (Silencio) Tienes manchas de sangre en el vestido.

Niña.-: Amanece. En alguna parte del mundo, quiero decir.

EL.-: Debiste haberle cobrado el doble. Era tu primera vez.

NINA.-: Dame la mano... (Se la tiende, pero El no se la da)

EL.-: ¿Quién era?

NINA.-: Piel. No sé quién era. Pero era. Estaba allí.

EL.-: ¿No te atreverás a decirme que lo amaste...?

NINA.-: Yo no voy a decir nada. No entiendo. Pero, sobre todo, no quiero entender, no quiero ver. A él no lo vi.

EL.-: Tenía un saco oscuro.

NINA.-: ¿De veras?

EL.-: Caminaba un poco jorobado.

NINA.-: ¿De veras? Ahora estará en su oficina... Trabaja en una oficina. Estará contándoselo todo a sus amigos.

EL.-: A esta hora las oficinas están todavía cerradas.

NINA.-: Entonces está en su casa, dándole de desayunar a sus hijos.

EL.-: ¿No te atreverás a decirme que lo has hecho por él...?

NINA.-: No voy a decirte nada. Pero no, no fue por él. Fue por mí misma.

EL.-: Pero no quieres comprender.

NINA.-: No quiero comprender.

EL.-: Y sin embargo, yo lo veo tan claro. Andas huyendo.

(La Niña da unos pasos hacia una
región oscura del escenario)

NIÑA.-: No es verdad.

EL.-: Te escondes, mientes..., tienes miedo.

NIÑA.-: No es verdad, no tengo miedo.

EL.-: Tú quieres que te amen. ¡Tú quieres que yo te ame;
¡Lo has hecho por mí!

NIÑA.-: ¡Mañana lo hago con otro!

EL.-: Para que yo no te comprenda... Ven acá. Ven. (La trae
con violencia hacia un haz de luz) Está claro.

NIÑA.-: ¡Mentira; ¡Mentira; ¡Mentira; (Solloza)

EL.-: Verdaderamente, cuán bella eres.

NIÑA.-: ¿Me comprendes?

EL.-: Te comprendo.

NIÑA.-: Y..., además...

EL.-: Y..., además...

NIÑA.-: Me perdonas.

EL.-: Te perdono. Y a partir de este momento, o desde hace
bien poco, o quizás desde siempre, tú también te com-
prendes...

NIÑA.-: No le creas.

EL.-: ¿A quién le dices eso? Te engañas a ti misma.

NIÑA.-: No le creas. Quiere confundirte.

EL.-: Y eres simple, elemental y tierna. Te da vergüenza.

NIÑA.-: Sencilla...

EL.-: Como todos. Como yo.

NIÑA.-: ¡Rebélate!

EL.-: ¿Para qué? Al final te pezcan de todos modos.

NIÑA.-: Pero me pezcan muerta.

EL.-: Vivita y coleando, como ahora... (Está sonriéndole, sabio) Serías capaz de hacer cualquier cosa para escapar.

NIÑA.-: Sí. Pero lo entendería, cualquier cosa que haga. Si te murieras de pronto, lo entendería. Si te hiciera daño, lo entendería... No, eso es lo que no podría hacer nunca.

EL.-: Lo has hecho ya, y con filo.

NIÑA.-: No lo entendería.

EL.-: Serías capaz de matarme para no saber qué has hecho.

NIÑA.-: Sí, sería capaz.

(La Niña se le acerca por detrás, el brazo en alto y como empuñando un arma. El se vuelve repentina-

mente, pero no se inmuta)

EL.-: No te serviría de nada. Sobre todo, lo hagas para no comprenderte, es lo que mejor vas a comprender.

NINA.-: No importa, pero que sea mía solamente.

EL.-: Tú no te vas a perdonar. Tú te vas a destruir.

NINA.-: No importa. Para eso lo quería, para tirarlo por la ventana. (Avanza hacia El)

(Oscuro. Se hace una luz muy clara, deslumbrante)

NINA.-: (Hablando con cosas invisibles. No es un monólogo)
Está bien, lo hiciste. Suena. Zumba. Haz ruido. Habla.
¿Y si ahora vienen? ¿Dónde está? Tú. Habráse visto. Yo lo sospeché desde un principio. Maté a mi padre. Abrí la puerta y lo maté, lo vi. Leí una carta de mi madre y la maté, la vi. Mi hermano me dijo un secreto y lo maté, lo vi. Mi amante se me dió y lo maté, lo vi. Todo lo que miro se muere. Lo envuelvo, lo comprendo, lo archivo y se me pierde. Ya ni siquiera sopla viento. Ni siquiera un insecto que mirar, ni una pregunta, ni un deseo, aguántate. ¿Cómo te llamas? No me preguntes eso. Tú defendías algo. ¿Yo defendía algo? Tú defendías algo, **dámelo**. ¿Esto? Habráse visto. Lo sospeché desde un principio. ¿Dónde está? Muéstramelo. ¿Dónde está? ¿Dónde está? ¿Pero, dónde está qué cosa? Tú. ¿Yo? Tú misma. Aquí. ¿Dónde? Aquí..., aquí..., aquí... (Señalando en diferentes direcciones) Nada. Se la llevaron ellos, acaso. ¡Papá; (Corre) Tu padre ha muerto. Lo comprendiste, lo archivaste y lo olvidaste. Mi padre se la llevó. No se llevó nada. Todo se lo dió a sus hijos. Mamá... Fue ella, seguro. ¡Mamá; (Corre) Leiste una carta de ella, la comprendiste y la mataste. Se la llevó, a la niña de la muñeca. Lo du-

do mucho. Tu madre tenía sus problemas, sus amantes. ¿Cómo cargar contigo? Mi hermano entonces..., ha sido mi hermano... (Corre pero se decepciona antes de llegar a gritar) Entonces fue mi amante... Tampoco. El ciego... El vendedor de frutas... Tampoco. Tampoco. El locutor de radio... El profesor de historia... La silla del colegio... La calle de mi casa... También a ella se la llevaron. Y ahora yo me voy, en dirección opuesta... (Hace mutis caminando de espaldas)

(Entra el Actor por el lado opuesto)

EL.-: (Leyendo del libreto) La niña se suicida. Un sacerdote le dice: Dios te comprenderá y te perdonará. La niña se muere y se va al cielo. Entra por la derecha...

(La Niña entra por la derecha)

EL.-: Y dice: ¿De nuevo tú? Pensé que ya habíamos terminado.

NIÑA.-: ¿De nuevo tú? Pensé que ya habíamos terminado.

EL.-: Hace tiempo. El comienzo, eso es todo lo que había que esperar. Y la niña responde: ¿Y ahora qué?

NIÑA.-: ¿Y ahora qué?

EL.-: Nada.

NIÑA.-: ¿Usted, quién es?

EL.-: (Pasa de página) Mira... (Le muestra una palabra del libreto) ¿No te hace gracia? Dios. Yo represento el papel de Dios. Aquí lo dice. Por eso tengo el libreto.

NINA.-: Yo pensaba más bien que eras los otros.

EL.-: Sí, aquí lo dice. Pero en singular. El gran pillón,
el ojo en la cerradura.

NINA.-: De todas maneras, pues, estoy muerta.

EL.-: Desde un principio. Ahora caminas hacia allá... (Seña-
la alguna dirección)

(La Niña camina, pero en otra di-
rección)

EL.-: Exacto. Exacto. Tal cual lo dice el texto. Yo digo: ahora
caminas hacia allá, y señalo, pero tú, en cambio, te mue-
ves en otra dirección.

NINA.-: (Cansada ya del juego) ¿Y qué demuestras con eso?

EL.-: Nada. Tú eres la que parece que quería demostrar algo.

NINA.-: Yo no quería demostrar nada. Sólo ser.

EL.-: De todas maneras, eso no sirve para nada.

NINA.-: ¿Y qué hago ahora?

EL.-: No sé. Aquí no lo dice.

NINA.-: ¿Y tú?

EL.-: Yo estaba representando un papel.

(Silencio)

NINA.-: Pero, ¿cómo termina esto?

EL.-: (Consultándolo en el libreto) Tú preguntas: Pero, ¿cómo termina esto? Y entonces yo digo... (Pasa la página) Así.

Luces y telón

BIBLIOTECA NACIONAL DE PANAMA



3 4189 00036 5735